

REVISIÓN SISTEMÁTICA

Emotional competencies of health science educators: a systematic review

Competencias emocionales de los educadores en Ciencias de la Salud: una revisión sistemática

Pierina Zambrano Mendoza¹  , José Bailón Mieles²  , Ivonne Valdez Guadamud³  , Gabriela Alfonso Lainez⁴  , Leisberth Zamora Pazmiño⁵  

¹Sociedad de Lucha Contra el Cáncer. Guayaquil, Ecuador.

²Universidad San Gregorio de Portoviejo. Portoviejo, Ecuador.

³Unidad Educativa Maura Barreto Falcones. Bahía de Caráquez, Ecuador.

⁴Cruz Roja Ecuatoriana. Milagro, Ecuador.

⁵Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Portoviejo, Ecuador.

Citar como: Zambrano Mendoza P, Bailón Mieles J, Valdez Guadamud I, Lainez GA, Zamora Pazmiño L. Emotional competencies of health science educators: a systematic review. Salud, Ciencia y Tecnología. 2025; 5:1269. <https://doi.org/10.56294/saludcyt20251269>

Enviado: 29-04-2024

Revisado: 31-08-2024

Aceptado: 23-01-2025

Publicado: 24-01-2025

Editor: Prof. Dr. William Castillo-González 

Autor para la correspondencia: Pierina Zambrano Mendoza 

ABSTRACT

Introduction: in the field of Health Sciences, education emerges as an eminent challenge that involves the emotional competencies of educators to provide answers to the demands and needs of students.

Objective: to analyze the importance of the emotional competencies of Health Sciences educators in relation to the learning of professionals in training.

Method: an exploratory systematic review was carried out in the databases Dialnet, PubMed, Redalyc and SciELO for the last 10 years. The sample consisted of 23 articles subject to the inclusion criteria.

Results: three topics are proposed centered on the theoretical bases of the emotional competencies of educators; their importance and relationship with the learning of professionals in training; and the impetus to include emotional education in Health Sciences programs.

Conclusions: the emotional competencies of educators allow improving the management of emotions and motivation.

Keywords: Learning; Health Sciences; Emotional Competencies; Teachers.

RESUMEN

Introducción: en el ámbito de las Ciencias de la Salud, la educación emerge como un reto eminente que involucra las competencias emocionales de los educadores para proporcionar respuestas a las exigencias y necesidades de los estudiantes.

Objetivo: analizar la importancia de las competencias emocionales de los educadores en Ciencias de la Salud con relación al aprendizaje de los profesionales en formación.

Método: se llevó a cabo una revisión sistemática exploratoria en las bases de datos Dialnet, PubMed, Redalyc y SciELO de los últimos 10 años. La muestra fue de 23 artículos sujetos a los criterios de inclusión.

Resultados: se proponen tres tópicos centrados en las bases teóricas de las competencias emocionales de los educadores; su importancia y relación con el aprendizaje de los profesionales en formación; y el ímpetu de incluir la educación emocional en los programas de Ciencias de la Salud.

Conclusiones: las competencias emocionales de los educadores permiten mejorar la gestión de las emociones y la motivación.

Palabras clave: Aprendizaje; Ciencias de la Salud; Competencias Emocionales; Docentes.

INTRODUCCIÓN

La educación en Ciencias de la Salud enmarca la búsqueda de la utopía en la formación integral de profesionales a través del modelo socio-constructivista que les permita alienarse al incremento impetuoso de la ciencia, la tecnología y las demandas sociales actuales a nivel internacional y nacional. Para esto, las recomendaciones pautadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en colaboración con la Organización Internacional del Trabajo (OIT),⁽¹⁾ resaltan el reconocimiento del progreso de la educación conforme la formación y las competencias del claustro docente.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) incluye entre sus objetivos: “Garantizar que los educadores cuenten con los conocimientos y las capacidades para mejorar sus prácticas y tener un impacto positivo en el aprendizaje”.⁽²⁾ En este sentido, se promueve un nuevo Proyecto sobre Bienestar del Profesorado y Calidad de la Enseñanza (Teacher Well-being and Quality Teaching Project), presidido por Viac & Fraser⁽³⁾ en el cual, menciona el influjo de las emociones en el ejercicio docente y su impacto en el aprendizaje del alumnado mediante el desarrollo de habilidades que van más allá de lo cognitivo y que engloban los comportamientos sociales, emocionales y éticos. Del mismo modo, en Europa y otras partes del mundo, la creación del proyecto Tuning como iniciativa que promueve la convergencia y la armonización de la educación superior, se fundamenta en el diseño de programas de estudio que abarcan habilidades transversales, incluidas las competencias emocionales.⁽⁴⁾

Por otra parte, la revolución educativa trae a colación el constructivismo y las teorías de las inteligencias múltiples como parte de los procesos de aprendizaje articulados en ejes cognitivos y emocionales necesarios para la instrucción del educando.⁽⁵⁾ Ahora bien, Rebollar & Borroto⁽⁶⁾ asumen la Educación Profesional Continua como una concepción general de la educación para toda la vida imperante en el desarrollo de competencias profesionales a través de los espacios de pregrado y postgrado que incorporen desde la dialéctica, el saber, el saber hacer y el saber ser y estar. En relación, el informe a la UNESCO, orientado por Delors⁽⁷⁾ de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, plantea cuatro pilares fundamentales como base para la educación a lo largo de la vida, el aprender a conocer, el aprender a hacer, el aprender a vivir juntos y el aprender a ser.

Si bien es cierto, las Ciencias de la Salud engloban una vasta gama de disciplinas, como medicina, enfermería, laboratorio clínico, odontología, fisioterapia, psicología, entre otras. Cada una de estas, en sus diferentes aristas, converge un impacto directo en la calidad de vida de las personas en todo el mundo, de manera que, los educadores desempeñan un papel fundamental en el proceso de formación de profesionales de este campo, al conllevar la responsabilidad tanto de impartir los conocimientos técnicos y científicos necesarios para la práctica clínica como de modelar actitudes, comportamientos y habilidades esenciales.^(8,9)

Los docentes en su rol de educadores para la vida, a través de su formación, deben responder a las exigencias y necesidades del alumnado para contribuir al desarrollo social y educativo. Fundamentalmente, toda emoción representa un estímulo que nos impulsa a realizar una acción, en tanto que, las emociones negativas, como el estrés y la ansiedad, obstaculizan la aptitud para impartir y adquirir sabiduría, mientras que las emociones positivas potencian la habilidad para concebir y producir nuevas ideas y soluciones en sintonía con los desafíos y dificultades del mundo actual.⁽¹⁰⁾

Ante lo descrito, las competencias emocionales están inmersas en la capacidad que tiene el individuo para responder ante entornos de alta presión, como los perennes en Ciencias de la Salud. Además, han sido referidas como conocimientos, capacidades, experiencias, habilidades y actitudes que facilitan la comprensión y regulación de los disímiles fenómenos emocionales.⁽¹¹⁾

Indudablemente, la profesión de enseñanza implica la constante mejora de la educación, la investigación y la salud aunado al efecto que generan las emociones en los actores educativos, este estudio, se plantea como objetivo analizar la importancia de las competencias emocionales de los educadores en Ciencias de la Salud con relación al aprendizaje de los profesionales en formación. De manera que, se aporte desde una perspectiva holística, la necesidad de implementar modelos de formación docente en Ciencias de la Salud que incluyan el desarrollo de competencias emocionales para la calidad de la enseñanza y excelencia profesional.

MÉTODO

De acuerdo con la investigación pautado, se evidenció por parte de los autores, la información sistematizada carente sobre la temática enmarcada en el campo de las Ciencias de la Salud; por tal motivo, se llevó a cabo

la metodología de revisión sistemática exploratoria, en la que se da respuestas a una serie de preguntas al examinar, resumir y difundir los hallazgos de la evidencia existente, según lo propuesto por Peters et al.⁽¹²⁾ Respecto a las preguntas de investigación, se tiene: ¿Cuáles son las bases teóricas de las competencias emocionales de los educadores? ¿Cuál es la importancia de las competencias emocionales de los educadores en Ciencias de la Salud con relación al aprendizaje de los profesionales en formación? ¿Cuáles son los posibles beneficios de implementar un modelo de formación docente que incluya la educación emocional en Ciencias de la Salud?

La búsqueda de la literatura comprendida en bases de datos como Google Scholar, PubMed, SciELO, Redalyc y Dianelt, utilizando descriptores en inglés y español relacionados con aprendizaje, Ciencias de la Salud, competencias emocionales y docencia, combinados con operadores booleanos. En un cribado inicial, se identificaron 377 artículos, de los cuales, tras eliminar duplicados con Zotero, quedaron 244. Estos se revisaron según título, resumen y palabras clave, seleccionándose 23 artículos que cumplieran los criterios de inclusión: acceso abierto, publicados entre 2013 y 2023, en español o inglés, y enfocados en educación superior. Los criterios de exclusión descartaron artículos fuera del marco temporal, ajenos a la temática, o dirigidos a docentes/estudiantes de niveles preescolar, primaria y secundaria. El diagrama de flujo que ilustra las fases del proceso de selección del material científico para el desarrollo del estudio se muestra en la figura 1.

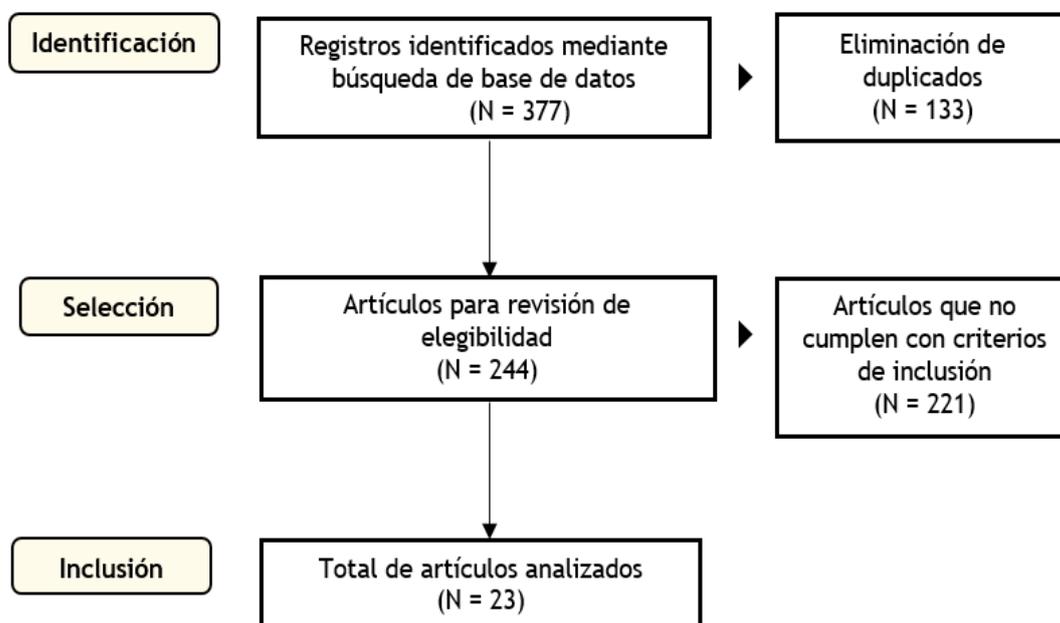


Figura 1. Proceso de selección de artículos según metodología PRISMA

RESULTADOS

Acorde a la búsqueda mediante las bases de datos Dialnet, PubMed, Redalyc y SciELO, se seleccionó un total de 23 artículos científicos con pertinencia a la investigación, todos ellos publicados en la última década. De tal modo, se identificó la escasa producción de investigaciones del constructo en cuestión, específicamente en el campo de las Ciencias de la Salud, a pesar de su importancia en términos sociales y educativos. Esto último, puede suscitarse por la carencia de programas de educación emocional en la formación de los educadores y profesionales de este campo. Se ha de reconocer que, los educadores que no integran la expresión y regulación de las emociones dentro de sus competencias proporcionan falencias en la promoción de profesionales con habilidades para enfrentar los desafíos contemporáneos de manera resiliente, colaborativa y adaptable. La productividad por países entre los continentes de América, Europa y Asia, en referencia a los 23 artículos seleccionados se destaca Colombia, como el país de mayor productividad con 5 ejemplares, seguido por España, Perú y Chile con 3, Ecuador, Brasil y China con 2. Por último, Paraguay, Venezuela y Pakistán con 1, se presentaron como los países de menor productividad.

En la tabla 1, se presenta la descripción de los artículos seleccionados, donde se hace referencia al título, nombre de los autores, país de origen y el año de publicación, así como un breve resumen de los hallazgos presentados en cada estudio.

Tabla 1. Descripción de los artículos seleccionados como base de estudio

Autor	Hallazgos
Gómez et al. ⁽¹³⁾	Se proponen dimensiones para una formación integral: la formación ética y axiológica, la profesional-disciplinar, la aptitudinal y la educación de las emociones, resultando novedoso esta última dimensión.
Cai et al. ⁽¹⁴⁾	El docente a través de su competencia emocional y desempeño creativo influye de forma positiva y significativa en los resultados de aprendizaje.
Mórtigo & Rincón ⁽¹⁵⁾	Las competencias emocionales como principio articulador de la formación permanente de los docentes, propicia espacios de debate y uso del conflicto de forma positiva.
Rocha et al. ⁽²¹⁾	El conocimiento de las diversas estructuras involucradas en el desarrollo de habilidades cognitivas, técnicas, emocionales y relacionales pueden coadyuvar a los educadores en su labor de enseñanza.
Ji et al. ⁽²⁹⁾	La experiencia emocional de los docentes, no solo afectan sus propias condiciones sino también, tiene un impacto en sus alumnos.
Cordeiro et al. ⁽²⁸⁾	Las habilidades socioemocionales pueden contribuir a guiar las actividades pedagógicas con bases científicas en el educador.
Palomera et al. ⁽³⁰⁾	La formación en valores y competencias personales para docentes pretende mejorar tanto la calidad de la enseñanza como el aprendizaje del profesional en formación.
Ilaja & Reyes. ⁽³²⁾	La regulación emocional media la relación entre desempeño docente y satisfacción laboral, por lo tanto, resulta necesario formar a los educadores en cuestiones relacionadas con sus actividades extracurriculares y estrategias para regular sus emociones.
Ramos et al. ⁽³³⁾	Las competencias emocionales como la inteligencia emocional son determinantes para una mejor eficacia en la intervención y prevención del burnout en el profesorado.
Llorent et al. ⁽³⁵⁾	El profesorado en Ciencias de la Salud percibe un nivel elevado de competencias emocionales en comparación con los demás docentes universitarios, no obstante, existen posibilidades de mejorarlas. Por lo tanto, se enfatiza en acciones formativas que promueven las competencias socioemocionales en la universidad.
López et al. ⁽³⁸⁾	Se valora la incidencia de las emociones en el proceso de enseñanza y aprendizaje, al plantear la necesidad de generar programas de formación docente en competencias socioemocionales.
Costa et al. ⁽³⁹⁾	Evidencia la necesidad de incluir contenidos sobre Educación y competencias emocionales en la formación docente de forma transversal en la educación a nivel escolar y universitaria.
Tabera et al. ⁽⁴¹⁾	Las actitudes y comportamientos docentes tienen un claro efecto sobre el clima de aprendizaje y la motivación como repercusión principal.
Barrios et al. ⁽⁴²⁾	El tópico relacional entre emociones y prácticas de enseñanza-aprendizaje, formación y relación profesor-estudiante, fundamenta la necesidad de considerar la comprensión y expresión emocional.
Argota et al. ⁽⁴⁴⁾	La inteligencia emocional precisa de forma decisiva y calificada, la positividad por parte de los docentes durante el proceso de enseñanza-aprendizaje.
Maidana & Samudio. ⁽⁴⁵⁾	Los docentes “emocionalmente inteligentes”, pueden cumplir el reto de educar a sus estudiantes, a través de sus experiencias, enseñándoles a reconocer, controlar y expresar respetuosamente sus emociones.
Shafait et al. ⁽⁴⁶⁾	El papel mediador de la confianza de los estudiantes en los profesores y en la orientación del aprendizaje, presentan una asociación fundamental. Además, se resalta el impacto significativo de la inteligencia emocional en los resultados de aprendizaje.
Tacca et al. ⁽⁴⁷⁾	Se refiere como las habilidades personales y profesionales del docente participan activamente en el aprendizaje del estudiante.
Pérez et al. ⁽⁴⁸⁾	Necesidad de implementación de un modelo de formación para la salud en el que se incluya la educación emocional como componente fundamental de la misma.
Torres et al. ⁽⁵¹⁾	Necesidad de formar en competencias emocionales para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales.
Vega et al. ⁽⁵²⁾	Se refiere la necesidad de incluir la educación emocional en la formación de los profesionales de la Salud para sobrellevar los rigores de los estudios médicos y propiciar el éxito en la práctica clínica.
Abanades. ⁽⁵³⁾	Los profesores de nivel superior expresan la importancia de recibir una mayor capacitación para fomentar la inteligencia emocional en sus estudiantes. Por lo tanto, se resalta la necesidad de incorporar la inteligencia emocional dentro del currículum del docente del siglo XXI.
Macaya & Navarrete. ⁽⁵⁴⁾	Las competencias poseen afectividad en el desarrollo emocional, por lo tanto, se enfatiza en capacitar al estudiante para la vida y apoyar a la toma de conciencia sobre la relación entre emoción, cognición y comportamiento

DISCUSIÓN

En función del análisis de contenido llevado a cabo por los autores, se aprecia un creciente entusiasmo por la temática en los años recientes. En consecuencia, se proponen tres tópicos esenciales que favorecieron la exploración de las preguntas de investigación, a partir de los artículos previamente seleccionados y otros que fueron incorporados con el fin de enriquecer la comprensión del objeto de estudio, referidos a continuación:

Competencias emocionales de los educadores: bases teóricas

En los últimos decenios, las competencias emocionales de los educadores se han convertido en un área de gran interés en el ámbito educativo debido a su impacto significativo en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en el desarrollo integral del alumnado. Están fundamentadas en diversas teorías que han extrapolado su conceptualización y desarrollo, a saber: emoción, neurociencia, inteligencias múltiples y la inteligencia emocional.⁽¹⁵⁾

En este contexto, desde la década de los 80, figuras como Charles Darwin, William James, Carl Lange y Walter Cannon han abrazado la teoría de las emociones como parte principal de la comprensión del origen, la naturaleza y la función de las emociones en los seres humanos.^(16,17,18) Por su parte, Lev Vigotsky, enfatiza la idea de que las emociones se consideran herramientas importantes para la autorregulación y la toma de decisiones en el proceso de aprendizaje y desarrollo.⁽¹⁹⁾

Ahora bien, el núcleo fundamental del proceso de aprendizaje no radica en las competencias cognitivas, sino más bien en las competencias emocionales, tal como subraya la teoría respaldada por la neurociencia.^(20,21) Investigadores de renombre, como Joseph LeDoux y Antonio Damasio, han contribuido a esta comprensión.⁽²²⁾ Desde otra perspectiva, Gardner⁽²³⁾ argumenta que la inteligencia es una facultad diversa y multifacética, en consecuencia, la teoría de las inteligencias múltiples postula que los estudiantes no comparten de manera uniforme un estilo de aprendizaje ni presentan habilidades igualmente desarrolladas.

En correspondencia a lo antes mencionado, surge la teoría de la inteligencia emocional, principalmente atribuida a Goleman,⁽²⁴⁾ quien propone que la inteligencia no se limita a la capacidad cognitiva, sino que también incluye la habilidad para reconocer, comprender y gestionar las emociones propias y ajenas de manera efectiva. Los precursores de esta teoría incluyen psicólogos como Reuven Bar-On, quien desglosa el concepto de inteligencia emocional en dimensiones que abarcan habilidades intrapersonales, habilidades interpersonales, manejo del estrés, adaptabilidad y estado de ánimo general, así como Peter Salovey y John Mayer, quienes desarrollaron un modelo integrado en cuatro habilidades esenciales: percibir, usar, comprender y regular las emociones.⁽²⁵⁾

La conjunción armoniosa entre docente y alumno que Galarza et al.⁽²⁶⁾ mencionan como una fuente generadora de conocimiento, encuentra similitud en las teorías de la educación liberadora. De igual manera, las teorías del aprendizaje socioemocional, el constructivismo, el enfoque humanista y el aprendizaje social, resaltan la significativa relevancia de las emociones en la adquisición de conocimientos.⁽²⁷⁾

Estas teorías aportan al desempeño profesional de los educadores, al promover el reconocimiento, comprensión y regulación de las emociones, en tanto que, se consideran como un principio psicosocial esencial en el ejercicio docente de educación superior, adaptado a las exigencias del contexto circundante.⁽²¹⁾

Competencia emocional del educador y aprendizaje de profesionales en formación en Ciencias de la Salud: Importancia y relación

Los educadores desempeñan un rol fundamental en la formación de las generaciones futuras, no solo en lo que concierne a los conocimientos académicos, sino también en el desarrollo personal y emocional del alumnado.^(28,29,30) De tal manera, mantener un entorno de trabajo saludable y establecer relaciones positivas con los pacientes, involucra el ímpetu de forjar profesionales de las Ciencias de la Salud dotados de competencias tanto cognitivas como emocionales. Para esto, es imperativo que el claustro docente de este ámbito disponga de las herramientas necesarias para comprender y responder a las emociones del alumnado de manera apropiada.

La inclusión de la inteligencia emocional como un componente integral de las competencias emocionales demanda de manera fundamental la promoción de una actitud positiva y un desempeño superior por parte de los educadores durante el proceso de enseñanza-aprendizaje.⁽³¹⁾ Este enfoque propende un papel crítico en la mejora de la eficacia en la prevención y gestión del agotamiento profesional (síndrome de burnout).^(32,33)

Sin embargo, es relevante subrayar que autores como Frago, Lorrent et al.⁽³⁵⁾ argumentan que la inteligencia emocional se circunscribe a las capacidades vinculadas con la comprensión de información emocional, a diferencia de la competencia emocional, que abarca tanto habilidades como la comprensión de las emociones en el contexto social, lo que implica un enfoque divergente.

Las habilidades socioemocionales pueden contribuir a guiar las actividades pedagógicas con bases científicas y desempeño superior en el educador.^(28,36) En congruencia, Barrios et al.⁽³⁷⁾ ilustra la relevancia de cultivar activamente las competencias emocionales para enriquecer la experiencia educativa y elevar la conciencia del educador en relación con la gestión adecuada de sus emociones y motivaciones. Esto, a su vez, promueve el

fomento de valores y cultiva el sentimiento de vocación al servicio para el abordaje eficaz de los desafíos que emergen en el ámbito de la salud.⁽³⁰⁾

De acuerdo con el modelo propuesto López et al.⁽³⁸⁾ y Costa et al.⁽³⁹⁾ destacan como competencias emocionales: Conciencia emocional, engloba la capacidad de identificar tanto las emociones propias como las de los demás, promoviendo la empatía; Regulación emocional: destaca la capacidad para gestionar y mejorar las emociones de manera adecuada; Autonomía personal, abarca la capacidad de evaluar críticamente las normas sociales y la autogestión personal, incluyendo aspectos como la autoestima, una actitud positiva ante la vida; Competencia social, implica la habilidad para establecer y mantener relaciones interpersonales positivas; Competencias para la vida y el bienestar, descrita como la capacidad de adoptar comportamientos apropiados y responsables que permitan abordar de manera satisfactoria los desafíos cotidianos en la vida.

En calidad de expertos en el ámbito educativo, se ha constatado que los educadores deben cultivar competencias como la empatía, la comunicación positiva y la motivación con el propósito de fomentar un entorno educativo óptimo y promover tanto el respeto como un mayor rendimiento académico entre los estudiantes.^(40,41) Indudablemente, cuando el proceso de enseñanza-aprendizaje se lleva a cabo en un entorno poco saludable y rígido, los resultados suelen traducirse en una enseñanza de baja eficacia. Esta circunstancia, a su vez, conlleva a experiencias de aprendizaje insatisfactorias por parte de los profesionales en formación, las cuales se reflejarán en un desarrollo personal y profesional inadecuado en relación con las demandas de las Ciencias de la Salud.

Ciertamente, las emociones y los sentimientos están intrínsecamente vinculados al proceso de aprendizaje, puesto que, cada estudiante exhibe características tanto cognitivas como emocionales que son distintivas y exclusivas de su propia individualidad.^(42,43) De hecho, la forma en que los educadores manejan las emociones tiene una repercusión directa en la calidad de la experiencia educativa en el aula. Esto, se sustenta en estudios que han explorado el impacto del ejercicio docente sobre las emociones del alumnado, los beneficios que refiere la Inteligencia Emocional en la práctica pedagógica y el desarrollo de competencias emocionales.^(44,45)

En este sentido, es relevante destacar el proyecto liderado por Viac y Fraser sobre el Bienestar del Profesorado y la Calidad de la Enseñanza, el cual aborda la influencia de las emociones en la labor de los educadores y su repercusión en el proceso de aprendizaje de los estudiantes, de modo que, enfatiza el desarrollo de habilidades que trascienden lo puramente cognitivo para abarcar aspectos de comportamiento social, emocional y ético. De tal manera, mediante su competencia emocional y su desempeño creativo, el educador ejerce un efecto positivo y substancial en las dinámicas relacionadas con las emociones y el proceso de enseñanza-aprendizaje, la formación, la interacción entre docente y estudiante, así como en los resultados del aprendizaje.^(14,46,47)

Cabe recalcar que, en el ámbito de la educación superior, se ha observado una aproximación de investigaciones que se centren en las competencias emocionales de los educadores, sin embargo, son escasos en el contexto de las Ciencias de la Salud. En particular, Llorent et al.⁽³⁵⁾ han señalado un nivel relativamente alto de competencias emocionales entre los profesionales de la salud en comparación con otros docentes universitarios. No obstante, aún se identifican oportunidades para fortalecer estas competencias.

Educación emocional en la formación de Ciencias de la Salud

Las emociones pueden tener efectos de diversa naturaleza en la experiencia humana, por tal motivo, el enfoque integral de la salud implica la necesidad de incorporarlas en las tácticas destinadas a prevenir y fomentar el bienestar.⁽⁴⁸⁾ En consideración, la educación en Ciencias de la Salud no es solo una cuestión académica; es un proceso que tiene consecuencias directas en la salud y el bienestar de las comunidades. Desde esta perspectiva, se resalta la educación emocional como un componente de formación que está estrechamente vinculado a la educación académica, en tanto que, es inadmisibles considerar el abordaje independiente de cualquiera de estos aspectos.^(26,49)

Desde esta óptica, se enfatiza cómo la educación emocional, con su enfoque psicopedagógico innovador, desempeña un papel importante en el proceso de enseñanza-aprendizaje, lo que posibilita la creación de programas basados en teorías para su implementación práctica.⁽⁵⁰⁾ De tal modo, se hace hincapié tanto en capacitar a los educadores en la gestión de las emociones como en promover recursos curriculares orientados a la educación emocional. Por otro lado, la incorporación de la educación emocional como un eje central en la formación integral de los educadores promueve el diálogo constructivo, la gestión positiva del conflicto y el impacto en los resultados de aprendizaje.

Si bien es cierto, la dotación de valores y competencias emocionales en los educadores tiene como finalidad enriquecer la calidad de la enseñanza y el proceso de aprendizaje de los futuros profesionales en Ciencias de la Salud. Esto, se precisa al fomentar su compromiso activo en el proceso educativo y al contribuir al éxito en la práctica clínica, respectivamente.^(51,52) En este marco, múltiples estudios resaltan la imperiosa necesidad de incluir la educación emocional como un componente esencial en los programas de formación en el campo de la salud.^(26,52,53,54,55,56)

CONCLUSIONES

El análisis de contenido realizado permitió pautar tres tópicos esenciales como respuesta a las preguntas de investigación: las bases teóricas de las competencias emocionales de los educadores donde se extrapola su conceptualización y desarrollo fundamentalmente en teorías de la emoción, neurociencia, inteligencias múltiples y la inteligencia emocional. La importancia de las competencias emocionales en Ciencias de la Salud se resalta en virtud de su desarrollo en los educadores para mejorar la gestión de las emociones y la motivación acordes al desafío de educar a los futuros profesionales.

La revisión sistemática ha permitido inferir que, las competencias emocionales de los educadores desempeñan un papel fundamental en la formación de profesionales en Ciencias de la Salud, puesto que, contribuyen a la creación de ambientes de aprendizajes enriquecedores, estimulantes y efectivos. No obstante, a pesar de la importancia del constructo emocional en la praxis docente evidenciada en los últimos años, existen pocas investigaciones centradas en el contexto amplio de las carreras inmersas en el campo de la salud.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Recomendación de la OIT y la UNESCO relativa a la situación del personal docente (1966) y Recomendación de la UNESCO relativa a la condición del personal docente de la enseñanza superior (1997) | INEE [Internet]. 1997 [citado 10 de septiembre de 2024]. Disponible en: <https://inee.org/es/resources/recomendacion-de-la-oit-y-la-unesco-relativa-la-situacion-del-personal-docente-1966-y>

2. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). El trabajo de la OCDE sobre educación y competencias [Internet]. 2019 [citado 10 de septiembre de 2024]. Disponible en: [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/ https://www.cna.gov.co/1779/articles-401134_documento.pdf](chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.cna.gov.co/1779/articles-401134_documento.pdf)

3. Viac C, Fraser P. Teachers' Well-Being: A Framework for Data Collection and Analysis. OECD Education Working Papers, No. 213 [Internet]. OECD Publishing. OECD Publishing; 2020 ene [citado 20 de octubre de 2024]. Disponible en: [https://one.oecd.org/document/EDU/WKP\(2020\)1/En/pdf](https://one.oecd.org/document/EDU/WKP(2020)1/En/pdf)

4. Perez P. Revisión de las teorías del aprendizaje más sobresalientes del siglo XX. *Tiempo Educ.* 2004;5(10):39-76. <https://doi.org/10.47422/ac.v3i1.73>

5. Calisaya J, Yana M, Pineda J, Adco H, Yana N, Huanca J. Inteligencias múltiples y competencias básicas en educación universitaria. *Horiz Rev Investig En Cienc Educ.* junio de 2022;6(24):1010-22. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v6i24.393>

6. Rebollar M, Borroto E. Una estrategia educativa de aprendizaje grupal. Portoviejo: San Gregorio S.A; 2018.

7. Delors J. La Educación o la utopía necesaria. En: La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Madrid: Santillana S.A; 1996.

8. Franco Á. El rol de los profesionales de la salud en la atención primaria en salud (APS). *Rev Fac Nac Salud Pública* [Internet]. 30 de septiembre de 2015 [citado 20 de octubre de 2023];33(3). Disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/fnsp/article/view/21734>

9. Pinilla A. Educación en ciencias de la salud y en educación médica. 2018 [citado 20 de octubre de 2023];43(2). Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-24482018000200061

10. Laudadio J, Mazzitelli C. Formación del profesorado: Estilos de enseñanza y habilidades emocionales. *Rev Mex Investig Educ.* 2019;24(82):853-69.

11. Bisquerra R, Pérez N. Las competencias emocionales. *Educ XX.* 2007;10:61-82.

12. Peters M, Godfrey C, Mclnerney Z, Munn Z, Tricco A, Khalil H. Chapter 11: Scoping reviews. En: *JBI Manual for Evidence Synthesis* [Internet]. Australia: JBI; 2020 [citado 20 de octubre de 2023]. Disponible en: https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/7315963/mod_resource/content/1/manual_capitulo_revisao_escopo_JBIMES_2021April.pdf

13. Gómez F, Bedoya N, Romero W, Castro G. Identidad del profesorado y la formación integral en educación

superior. *Rev Análisis*. 2018;50(92):195-218. <https://doi.org/10.15332/s0120-8454.2018.0092.09>

14. Cai B, Shafait Z, Chen L. Teachers' Adoption of Emotions-Based Learning Outcomes: Significance of Teachers' Competence, Creative Performance, and University Performance. *Front Psychol*. 2022;13:812447. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.812447>

15. Mórtigo A, Rincón D. Desarrollo de competencias emocionales en el aula de clase: estrategia para la resolución de conflictos. *Bol Redipe*. 2018;7(2):104-13.

16. Charles D. *The Expression of the Emotions in Man and Animals*. Valencia, España: Society of World Editions; 1982.

17. Palmero F. Aproximación biológica al estudio de la emoción. *An Psicol Ann Psychol*. 1996;12(1):61-86.

18. Rodríguez C. Emoción y cognición. James, más de cien años después. *UB J Psychol*. 1998;29(3):3-23.

19. Escotto A. Lev Vigotsky (2004), Teoría de las emociones. Estudio historico-psicologico. *Gale Acad OneFile*. 2006;(4):179-94.

20. Barrios H. Neurociencias, educación y entorno sociocultural. *Educ Educ*. septiembre de 2016;19(3):395-415. <https://doi.org/10.5294/edu.2016.19.3.5>.

21. Rocha W, Rosa M, Santili V, Cunha N. Competencias emocionales en el proceso de enseñanza-aprendizaje en enfermería en la perspectiva de las neurociencias. *Rev Latinoam Enferm [Internet]*. 2013;21(3). Disponible en: <https://www.scielo.br/j/rlae/a/mRdZxN9zspZgkyJG3m9KmLR/?format=pdf&lang=es>

22. García A. Neurociencia de las emociones: la sociedad vista desde el individuo. Una aproximación a la vinculación sociología-neurociencia. *Sociológica México*. abril de 2019;34(96):39-71.

23. Gardner H. *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. Nueva York: Basic Books; 1983.

24. Goleman D. *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós; 1966.

25. García M, Giménez S. La inteligencia emocional y sus principales modelos: propuesta de un modelo integrador. *ESPIRAL Cuad Profr*. 21 de septiembre de 2010;3(6):43-52. <https://doi.org/10.5294/edu.2016.19.3.5>.

26. Galarza J, Radamés ER, Díaz C. Las competencias emocionales en la formación médica: una revisión sistemática. *Educ Médica Super [Internet]*. 4 de julio de 2023 [citado 20 de octubre de 2023];37(3). Disponible en: <https://ems.sld.cu/index.php/ems/article/view/3776>

27. Tenorio G. Perspectivas teóricas y metodológicas de emociones en aprendizaje en línea: revisión sistemática. *Rev Investig Científica Tecnológica Alpha Centauri*. 2022;3(1):43-51. <https://doi.org/10.47422/ac.v3i1.73>

28. Cordeiro E de PB, Marques MMC, Costa MTN. Socio-emotional education: paths to inspire studies, research and practices. *Rev Tempos E Espaço Em Educ*. 1 de mayo de 2021;14(33):e13729-e13729. <https://doi.org/10.20952/revtee.v14i33.13729>

29. Ji Y, Oubibi M, Chen S, Yin Y, Zhou Y. Pre-service teachers' emotional experience: Characteristics, dynamics and sources amid the teaching practicum. *Front Psychol*. 26 de septiembre de 2022;13:968513. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.968513>

30. Palomera R, Briones E, Gómez A. Formación en valores y competencias socioemocionales para docentes tras una década de innovación. *Prax Amp Saber*. diciembre de 2019;10(24):93-117. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.968513>

31. Hernández V. Las competencias emocionales del docente y su desempeño profesional. 2017 [citado 20 de octubre de 2023];(37). Disponible en: <https://www.alternativas.me/26-numero-37-febrero-julio-2017/147-las-competencias-emocionales-del-docente-y-su-desempeno-profesional>

32. Ilaja B, Reyes C. Burnout y estrategias de inteligencia emocional en profesores. *Psicol Desde El Caribe*. enero de 2016;33(1):31-46. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.968513>
33. Ramos C, Tineo G, Huaranga E, Serpa A, Vallejos J. Análisis de red de los dominios de la Inteligencia Emocional y dimensiones del Burnout en maestros peruanos. *Electron J Res Educ Psychol*. 2023;21(59):29-52. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.968513>
34. Fragoso R. Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto? *Rev Iberoam Educ Super*. 2015;6(16):110-25. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.968513>
35. Llorent V, Zych I, Varo J. Competencias Socioemocionales Autopercebidas En El Profesorado Universitario En España. *Educ XX1*. 2020;23(1):297-318. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.968513>
36. Kaur I, Shri C, Mital K. The Role of Emotional Intelligence Competencies in Effective Teaching and Teacher's Performance in Higher Education. *High Educ Future*. 1 de julio de 2019;6(2):188-206. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.968513>
37. Barrios H. Desarrollo de experiencias emocionales en educación: una contribución para la formación humanística. *Civilizar Cienc Soc Humanas*. 2020;20(38):119-35. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.968513>
38. López V, Zagal E, Lagos N. Competencias socioemocionales en el contexto educativo: Una reflexión desde la pedagogía contemporánea. *Rev Reflexión E Investig Educ*. 2020;3(1):149-60. <https://doi.org/10.22320/reined.v3i1.4508>
39. Costa C, Palma X, Salgado C. Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula. *Estud Pedagógicos Valdivia*. 2021;47(1):219-33. <https://doi.org/10.22320/reined.v3i1.4508>
40. Escribano E. El desempeño del docente como factor asociado a la calidad educativa en América Latina. *Rev Educ*. 2018;42(2):1-25. <https://doi.org/10.22320/reined.v3i1.4508>
41. Tabera M, Álvarez M, Hernando M, Rubio M. Percepción de los estudiantes universitarios de Ciencias de la Salud sobre las actitudes de los docentes y su influencia en el clima de aprendizaje. *Rev Complut Educ*. 2015;26(2):275-93. https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2015.v26.n2.43028
42. Barrios H, Peña L, Cifuentes RC. Emociones y procesos educativos en el aula: una revisión narrativa. *Rev Virtual Univ Católica Norte*. 2019;(58):202-22. https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2015.v26.n2.43028
43. Jaude G. Factores Psicologicos Que Predisponen Al Bajo Rendimiento, Al Fracaso Y a La Desercion Escolar. *Estud Pedagógicos*. 2002;(28):193-204.
44. Argota G, Álvarez R, Miranda J, Galvez M, Sakuray S, Córdova C. Inteligencia emocional en la docencia universitaria. *Paid XXI*. 27 de septiembre de 2019;9(1):53-61. https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2015.v26.n2.43028
45. Maidana A, Samudio M. Inteligencia emocional de docentes de enfermería según aptitud demostrada en su entorno laboral. *Med Clínica Soc*. 2 de agosto de 2018;2(2):72-83. <https://doi.org/10.52379/mcs.v2i2.54>
46. Shafait Z, Asif M, Farooq U, Dacko Z, Popp J. An assessment of students' emotional intelligence, learning outcomes, and academic efficacy: A correlational study in higher education. *PloS One*. 2021;16(8):e0255428. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0255428>
47. Tacca D, Tacca A, Cuarez R. Inteligencia emocional del docente y satisfacción académica del estudiante universitario. *Rev Digit Investig En Docencia Univ [Internet]*. 14 de abril de 2020 [citado 18 de octubre de 2023];14(1). Disponible en: <https://revistas.upc.edu.pe/index.php/docencia/article/view/887>
48. Pérez J, Yáñez S, Ortega C, Piqueras J. Educación Emocional en la Educación para la Salud: Cuestión de Salud Pública. *Clínica Salud*. 7 de octubre de 2020;31(3):127-36. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0255428>

49. García J. La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. Rev Educ [Internet]. 29 de junio de 2012 [citado 20 de octubre de 2023];36(1). Disponible en: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/455>

50. Oliveros V. La inteligencia emocional desde la perspectiva de Rafael Bisquerra. Rev Investig [Internet]. 2018 [citado 20 de octubre de 2023];42(93). Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/3761/376157736006/html/>

51. Torres I, Gutiérrez R, Cudris L, Manjarres M, Acuña W. Importancia, necesidad y presencia de las competencias emocionales en la formación de licenciados en Colombia. AVFT - Arch Venez Farmacol Ter [Internet]. 2020 [citado 18 de octubre de 2023];39(3). Disponible en: http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_aavft/article/view/19450

52. Vega J, Bello Z, Medina J, Alfonso A. Un estudio de las competencias emocionales en estudiantes de Ciencias de la Salud de la Universidad Técnica de Manabí. Sinapsis Rev Científica ITSUP. 2019;1(14):11.

53. Abanades M. Nuevo perfil del docente en la educación superior: formación, competencias y emociones. 2016;32(8):17-37.

54. Macaya X, Navarrete L. Implementar la educación emocional como asignatura electiva en carreras de ciencias de la salud. Rev Educ En Cienc Salud. 2016;13(1):9.

55. Pérez N, Berlanga V, Alegre A. Desarrollo de competencias socioemocionales en educación superior: evaluación del posgrado en educación emocional. Bordón Rev Pedagog. 6 de marzo de 2019;71(1):97-113.

56. Díaz-Contino CG, Borroto ER. Instrumentos de evaluación de competencias emocionales en educación médica: una revisión sistemática. Rev San Gregorio. 2025;1(Especial_2):170-179. http://dx.doi.org/10.36097/rsan.v1iEspecial_2.3465

AGRADECIMIENTO

Los autores desean expresar su sincero agradecimiento a la Universidad San Gregorio de Portoviejo por su invaluable respaldo académico y por fomentar un entorno propicio para la realización de este estudio. Asimismo, extienden su gratitud a la Sociedad de Lucha Contra el Cáncer, la Unidad Educativa Maura Barreto Falcones, la Cruz Roja Ecuatoriana y la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, cuyas contribuciones y compromiso han sido fundamentales para el desarrollo y la culminación de esta investigación.

FINANCIACIÓN

Los autores no recibieron financiación para el desarrollo de la presente investigación.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Pierina Zambrano Mendoza.

Curación de datos: Pierina Zambrano Mendoza, José Bailón Mieles.

Análisis formal: Pierina Zambrano Mendoza.

Investigación: Pierina Zambrano Mendoza.

Metodología: Pierina Zambrano Mendoza.

Administración del proyecto: Pierina Zambrano Mendoza, José Bailón Mieles.

Recursos: Ivonne Valdez Guadamud, Gabriela Alfonso Lainez, Leisberth Zamora Pazmiño.

Software: Ivonne Valdez Guadamud, Gabriela Alfonso Lainez, Leisberth Zamora Pazmiño.

Supervisión: Pierina Zambrano Mendoza.

Validación: Pierina Zambrano Mendoza.

Visualización: José Bailón Mieles.

Redacción - borrador original: Gema Zambrano Mendoza.

Redacción - revisión y edición: José Bailón Mieles.